

Un nuevo artículo de Ramón Acín en la Revista de Aragón Número 1, julio de 1919.

Con el nombre “Revista de Aragón” aparecieron en Zaragoza varias cabeceras en diferentes etapas. La referida en estas notas –creemos- es la tercera tras las que aparecieron hacia 1878 primero y la de principio de siglo XX, dirigida esta última por los catedráticos Eduardo Ibarra y Julián Ribera.

Poco se sabe de la “Revista de Aragón” a la que nos referimos. Aparece solamente nombrada en dos o tres sitios (Gran Enciclopedia Aragonesa al referirse a Felipe Alaiz, aunque equivocadamente fechada en 1914; o en el imprescindible estudio de José Domingo Dueñas “Costismo y anarquismo en las letras aragonesas”). Disponemos de los números 1 y 2, de julio y agosto-septiembre de 1919 respectivamente. Y parece que prosiguió la revista hasta 1920, aunque desconocemos cuántos números aparecieron. Estos dos ejemplares forman parte de los múltiples documentos que conservaba Ramón Acín.

La revista fue dirigida por Felipe Alaiz, escritor anarquista que tuvo gran seguimiento y fue considerado por algunos estudiosos como “el único escritor de raza y de talla con el que ha contado indefectiblemente el movimiento libertario español” (cita de la entrada dedicada a Alaiz en la Gran Enciclopedia Aragonesa. Muy posiblemente la cita sea de Francisco Carrasquer). Alaiz llegó a ser columnista del prestigioso periódico El Sol por mediación de Ortega y Gasset. El escritor, que murió en el exilio parisino en 1959, había nacido en Belver de Cinca, Huesca, en 1887 y conoció a Ramón Acín cuando ambos coincidieron estudiando bachillerato en la capital oscense. Desde entonces y hasta el fusilamiento de Acín fueron fraternales amigos y correligionarios ideológicos.



Acín escribe para el primer número de la revista la columna *ASÍ SEA* basada en el artículo y los comentarios que Felipe Alaiz le hace sobre un joven escultor al que Ramón no conoce. Por ello hace referencia a su hermano mayor, Julio. Se trata de Honorio García Condoy (1900-1953)

Estoy, entre otros, con Honorio García Condoy, el escultor que nombro en el artículo de “Revista de Aragón”. Me ha recordado aquel artículo y me dice con mucho entusiasmo que aquellos indicaciones que le hacía le han servido de mucho. Quiere hacer una exposición conmigo.
Ya hablaremos, zagalica.

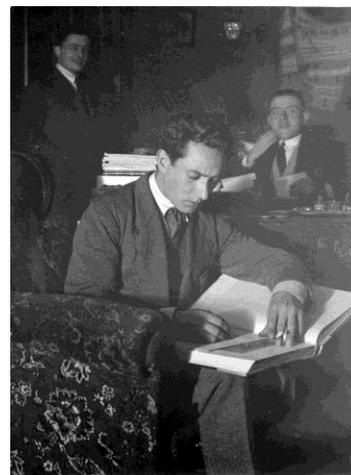
Varias son las referencias que Acín hará sobre García Condoy a lo largo de su vida. Una nota, escrita por Ramón a su todavía novia Conchita Monrás –se casarán a principios de 1923-, dice lo siguiente:

Estoy, entre otros, con Honorio García Condoy, el escultor que nombro en el artículo de “Revista de Aragón”. Me ha recordado aquel artículo y me dice con mucho entusiasmo que aquellas indicaciones que le hacía le han servido de mucho. Quiere hacer una exposición conmigo.

Ya hablaremos, zagalica.

La pequeña hoja manuscrita está escrita, probablemente, entre 1919 y 1920.

Ramón guardaba una fotografía de Honorio García Condoy sentado en primer plano y parece que dibujando, fechada en 1920. En ella se ve también a Felipe Alaiz sentado al fondo a la derecha y a otro personaje, a la izquierda, al que no hemos podido identificar.



Más documentos de Acín muestran la relación que tuvieron en años posteriores. Especialmente significativa es la fotografía de 1932 con Ramón, su esposa Conchita Monrás y sus hijas Katia y Sol, sentados a la izquierda de la fotografía en una terraza de Madrid y acompañados por –de centro a derecha– Manuel Corrales, Gil Bel, Federico García Lorca y García Condoy en más primer plano.



ASÍ SEA

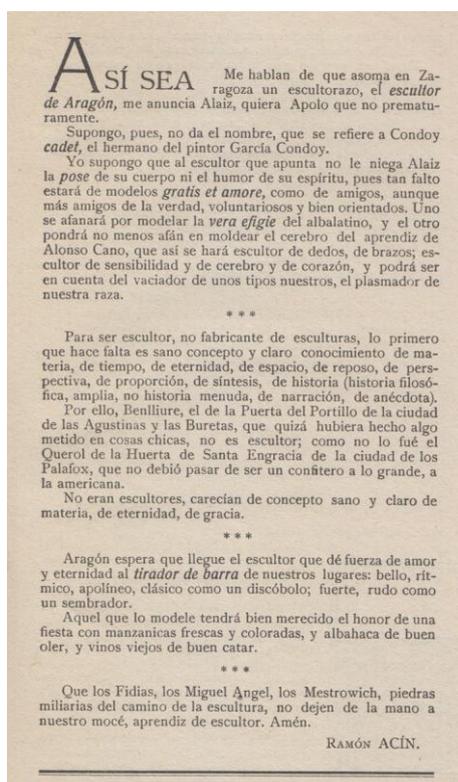
Ramón Acín. Revista de Aragón nº 1, Zaragoza julio 1919, pg. 19.

-transcripción del artículo-

Me hablan de que asoma en Zaragoza un escultorazo, el *escultor de Aragón*, me anuncia Alaiz, quiera Apolo que no prematuramente.

Supongo, pues, no da el nombre, que se refiere a Condoy *cadet*, el hermano del pintor García Condoy.

Yo supongo que al escultor que apunta no le niega Alaiz la *pose* de su cuerpo ni el humor de su espíritu, pues tan falto estará de modelos *gratis et amore*, como de amigos, aunque más amigos de la verdad, voluntariosos y bien orientados. Uno se afanará por modelar la *vera efigie* del albalatino, y el otro pondrá no menos afán en moldear el cerebro del aprendiz de Alonso Cano, que así se hará escultor de dedos, de brazos; escultor de sensibilidad y de cerebro y de corazón, y podrá ser en cuenta del vaciador de unos tipos nuestros, el plasmador de nuestra raza.



Para ser escultor, no fabricante de esculturas, lo primero que hace falta es sano concepto y claro conocimiento de materia, de tiempo, de eternidad, de espacio, de reposo, de perspectiva, de proporción, de síntesis, de historia (historia filosófica, amplia, no historia menuda, de narración, de anécdota).

Por ello, Benlliure, el de la Puerta del Portillo de la ciudad de las Agustinas y las Buretas, que quizá hubiera hecho algo metido en cosas chicas, no es escultor; como no lo fue el Querol de la Huerta de Santa Engracia de la ciudad de los Palafox, que no debió pasar de ser un confitero a lo grande, a la americana.

No eran escultores, carecían de concepto sano y claro de materia, de eternidad, de gracia.

RAMÓN ACÍN.

Aragón espera que llegue el escultor que dé fuerza de amor y eternidad al *tirador de barra* de nuestros lugares: bello, rítmico, apolíneo, clásico como un discóbolo; fuerte, rudo como un sembrador.

Aquél que lo modele tendrá bien merecido el honor de una fiesta con manzanitas frescas y coloradas, y albahaca de buen oler, y vinos viejos de buen catar.

Que los Fidias, los Miguel Ángel, los Mestrowich, piedras miliarias del camino de la escultura, no dejen de la mano a nuestro mocé, aprendiz de escultor. Amén.

RAMÓN ACÍN.

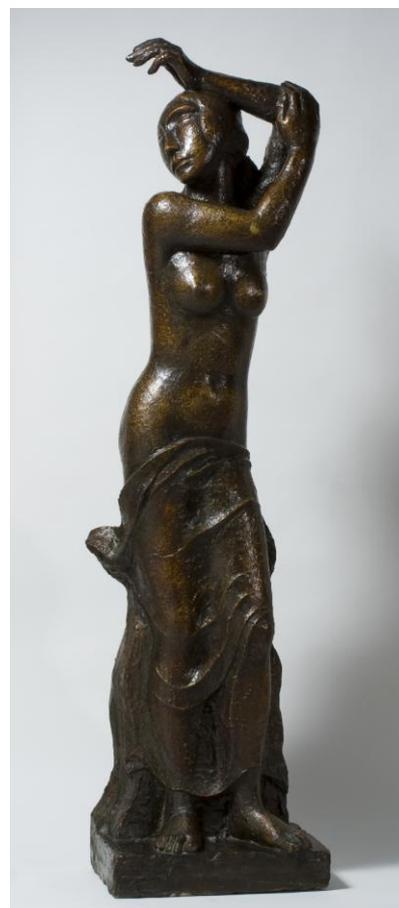


Imagen: Escultura de Honorio García Condoy "Venus de Baviera", 1931-1932, de 188x44x39 cm. El nombre tiene su razón de ser porque fue realizada para decorar la cervecería Baviera ubicada en el zaragozano paseo de la Independencia hasta los años sesenta.

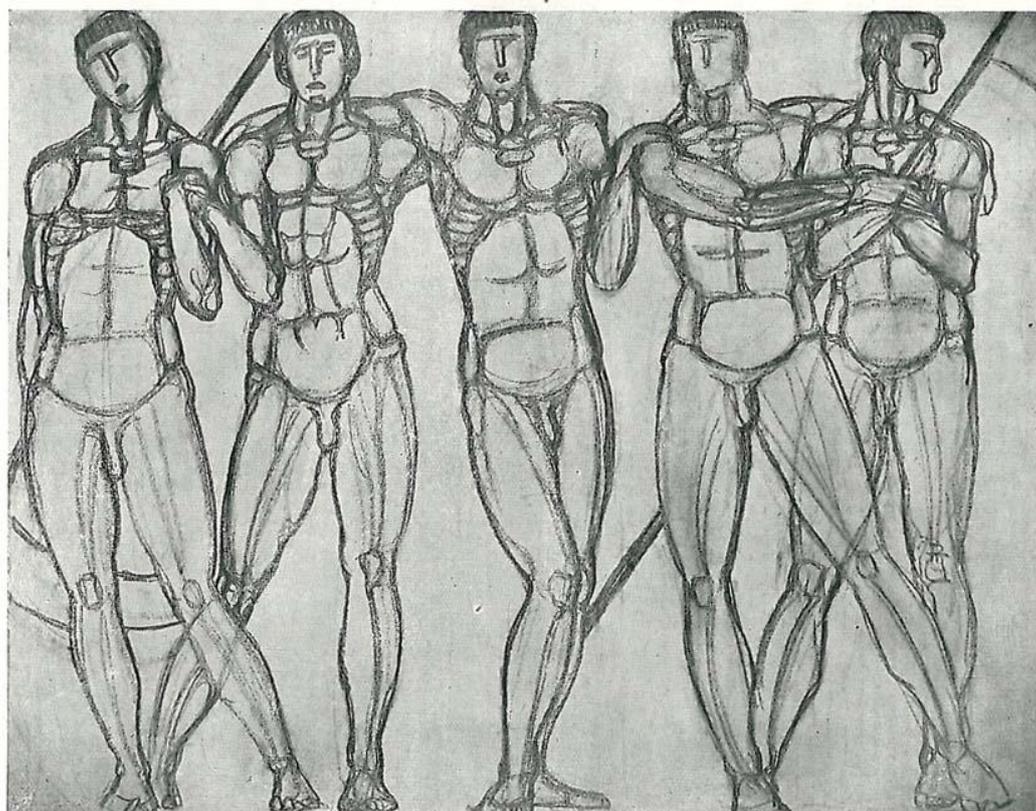
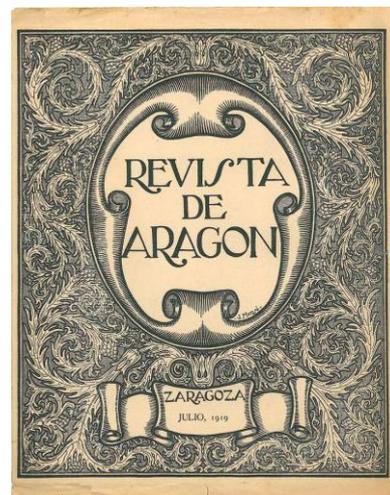
Precisamente esta pieza fue noticia hace poco tiempo cuando fue presentada como nueva adquisición del Museo de Zaragoza legada testamentariamente por el que fue su anterior propietario, Joaquín Maza Ruba.

(Imagen cedida por gentileza del Museo de Zaragoza. Foto de José Garrido Lapeña)

El otro artículo sobre García Condoy que aparece en la revista

Como se ve en el escrito anterior , Acín no conoce todavía a Honorio. En la revista aparece otro artículo sin firma, aunque por la referencia de Acín lo más probable es que esté escrito por Felipe Alaiz, y que presentamos a continuación.

También en la revista aparece un dibujo de García Condoy. Se trata del boceto para un friso que titula “Dalladores”



HONORIO GARCÍA CONDOY — «DALLADORES» — ESTUDIO PARA UN FRISO

ARAGONESES DE RENACIMIENTO

HONORIO GARCÍA CONDOY Reproducimos un apunte de este joven escultor que no tiene aun veinte años. Bien merece nuestro estímulo y nuestro parabién.

Es el estudio para un friso de dalladores con fuerza de concepción, costumbre de ver y seleccionar. El escultor no ha podido hacer que sus obras estén en desproporción con sus días; ha trabajado intensamente, ha dibujado y ha modelado con fervor y entendimiento; he aquí que nos sorprende con este boceto que bien puede llamarse primicia.

La virtud difícil de la serenidad guía a este adolescente de nuestro renacer aragonés. El ideal de un escultor debía ser terminar una obra sin darse cuenta de que la termina, pero dándose cuenta en todo momento de que la está haciendo. La impaciencia contentadiza ¡cuántas obras malogra!

Ese contentamiento de todos los momentos, esa vigorosa serenidad, está en las esculturas de Honorio García Condoy. Hemos visto una cabeza y un busto que como obras insólitas nos han inundado de serenidad y nos han hecho creer en esta posibilidad aragonesa que ya da sus primeras pruebas de valer. Comentaremos y reproduciremos sus obras de escultura y seguiremos sus pasos y sus horas plenas. Por hoy vamos a referirnos, a propósito de García Condoy, a una característica de su trabajo.

Y es esta: que siente un desdén libertador hacia «maestros» de la escultura española como Benlliure, el Cilla de la piedra, el picapedrero de nuestra aristocracia azurra. En el concepto servil de la palabra «maestro», García Condoy no quiere ninguno. En todo caso, la obra es pedagogía, no el autor. La admiración de García Condoy por Julio Antonio debe ser, más que nada, imitación de la pasión de aquel fruto tan selecto.

Su gran maestro es el Ebro. Este muchacho va todas las noches a la Ribera. Allí se satura de esa grandeza que tiene nuestro río en el fragor nocturno y medita a la sombra de la Lonja y de La Seo. Allí contrasta su fervor y sus propias espontaneidades. Allí ve caravanas de carreteros. Allí *piensa* sus figuras. Allí dialoga con los amigos y dialoga con él mismo. Una mañana llega a su estudio y furioso, con la divina furia de los elegidos, despedaza su propia obra.

Hace bien, porque el furor de romper se contiene ante dos o tres bustos predilectos y poco a poco los bustos van teniendo significado y constituyendo una selección. Modela de manera apretada y cuidadosa, resolviendo los planos, sin perder el sentido de la proporción, preocupándose durante meses y meses por interpretar la posición de un brazo y concebir la obra total en esa angustia creadora que no se tasa si no se siente y no se siente si no se tasa, estudiando la anatomía, sabiendo ver la belleza del músculo y la redondez antipática, adiposa, grasienta que conviene despreciar.

García Condoy se siente atraído por las realidades expresivas de Aragón. Desde estos balbuceos a la hazaña ejemplar, está el esfuerzo gigantesco de darse todo entero a la obra.

Creemos que su atención mayor es buscar la fuerza. Obsérvese esta preocupación en el dibujo. Lo decadente, lo débil, lo sombrío no pueden interesar más que a un hombre cuyas ondas afectivas y volitivas, reducidas a pasión, no contengan energía ascendente. De ahí que el sentir apasionado de un artista sea su norte y también su brújula si el Arte ha de ser valor espiritual y no mero ornato de salones repletos de bibelotería. La debilidad es una cursilería y la debilidad interpretada por un artista como fin, una cursilería macabra. Ante la ráfaga heroica: ¿qué significa la complacencia de paladear temas crepusculares? Que la fuerza reflexiva informe la masa; que la obra esté hecha con los dedos y con el cerebro, pero que no se vea la manotada...

Nuestra realidad aragonesa es tentadora y maestra como toda realidad, sin sordina ni falsos exaltadores. El baturrismo no ha visto en Aragón más que los momentos de hipo o de histerismo histórico. La armonía de dibujo, de movimiento y de color en una caspolina, la palpitación, la vida, el torbellino de músculos (todo tiene su clase, hasta los torbellinos) de nuestros labradores de la estepa, resecos de un resecamiento único, las gentiles testas niñas, el ritmo de las ánforas en la claridad plana del atardecer, las cabezas de Albarracín, reputadas por los maestros de la Antropología como tipos selectos, la seriedad reconcentrada del pueblo, el torso de un Vulcano del Arrabal... todos estos caracteres han sido desdeñados para atender sólo a los instintos primarios. Así se nos considera a los aragoneses, como en los dibujos de Gascón, en mangas de camisa y diciendo groserías. Todo lo más que se nos concede es la cualidad de alternar con la cueva de Covadonga en la posesión del corazón de España, como si el corazón de España fuera cosa distinta de un coro de coordinación, y como si el corazón de España pudiera estar en ninguna cueva.

García Condoy superará este ambiente de vulgaridad y será el escultor que nosotros deseamos para Aragón. Procure huir como de la peste de las Exposiciones oficiales, de las pensiones a Roma y de las tertulias bohemias.



JOSÉ MONSÓ He aquí otro héroe que, como todos los héroes auténticos, se complace en no ser bullicioso. Cuando se prefiere el camino bullicioso—escribe el gran poeta bengalí—, es que no se le ama.

No se aparta Monsó de la trivialidad bulliciosa por modestia, sino por orgullo, aquel puro orgullo aristocrático analizado por René Bazin, hablando del rubor del poeta, que apenas se atrevía a decir que amaba cuando se atrevía a amar.

Monsó ama el fruto de selección y de primor y nos lo ofrece con tímido ademán novicio para la ingenuidad, maestro ya a los veintidós años para la claridad. Toda la explosión floral de esta Revista es obra suya. Construyó el frontispicio, el árbol simbólico, los motivos titulares diversos, las viñetas.

Este aragonés de su tiempo ha querido entonar nuestra solidaridad espiritual interpretándola gentilmente, y pensamos que sería impropia una presentación de Monsó cuando en un aspecto tan desdeñado como la decoración de revistas, es él quien nos presenta. Sus iniciativas, tan bien construidas y concebidas, nos compensan de las desconsideraciones decorativas que privan y que nosotros hemos querido superar.

Hallará infinitas variantes expresivas en esta vida aragonesa defraudada por los peores, por los que confunden los dibujos con las piruetas, y loan el procedimiento vocinglero de cualquiera de esas insulseces que edita el insulso Luca de Tena.

Apenas es conocido Monsó. Y es suya el alba de oro. Su más adueñado pensamiento es hacer aguafuertes. Aplaudimos con la mayor simpatía esta determinación, que puede llevarle a cimas insospechadas por él mismo, mediante la posesión de los secretos de aquella modalidad hecha gloria por Goya.

El aguafuerte se presta a una restauración a la que Monsó, por su talento, puede contribuir en intensa proporción. Busque el natural y crea firmemente que lo decorativo tiene un valor integral directo del natural, y que si el halconero de Enrique VIII pintado por Holbein sostiene un decorativo halcón, este bello ejemplar de fauna no ha sido inventado, sino *visto*. Lo difícil es *ver* lo decorativo en la Naturaleza.

Y Monsó lo ve y lo busca con pasión. ¡Viva la pasión! Pacheco, en su *Tratado de la Pintura*, afirma que el Arte es *medio* para exaltar las almas al cielo. Nosotros creemos que el Arte no es *medio*, sino *fin*; no vehículo para llegar al cielo, sino cielo.

Por último, incluimos el artículo que aparece en cabeza de la revista, con toda probabilidad escrito por Alaiz, y que define la posición de los editores de la publicación. Podemos añadir que en la página anterior aparece otra referencia dedicada a José Monsó. Es quien firma la portada de la revista y por el resto de tratamiento quizá el diseñador de la misma.



AÑO I

ZARAGOZA - JULIO - 1919

NÚM. 1



ESTA REVISTA ES

un albor espiritual. Como ofrenda a Flora, queremos dedicarla a las esperanzas de Aragón. Sostendremos en pleno dominio nuestro esfuerzo de juventud y no hallaremos mejor motivo

de atención que la realidad aragonesa, deformada por tantas servidumbres.

La realidad aragonesa, y dentro de Aragón la realidad de inmediatez, coordinada con otras realidades próximas, clama por ser social oportunidad y prescindir de la sumisión, que va siendo en todo el mundo un baldón de ayer.

He aquí, pues, que nos unimos para rescatar autenticidades. Quisiéramos que nuestro anhelo restaurador no se entendiera en acepción historicista de heráldica. Con profundo respeto aspiramos a conocer nuestro Pasado; a ello dedicamos muchas sabrosas horas predilectas; pero nuestro Pasado no lleva estampilla, porque tiene consistencia de eternidad y universalidad; se refiere a los valores de la cultura y a los valores de la floresta: justamente, los que no pueden inscribirse en una arenga de caja o faja. Ni la Lonja ni nuestros paisajes se han construido con arengas. Tampoco se abre un túnel a fuerza de arengas.

Al frente de nuestros afanes ponemos una simbólica rodela con la enseña del árbol todopoderoso. Los que entonan truculentas gestas sin gran respeto a la verdad, ni a la cimitarra ausente, ni al buen gusto, y vivirían en perpetua imitación de la mujer de Lot, no han de ver en estas páginas las cuatro sangrantes cabezas sarracenas. ¿Se nos perdonará este ademán limpio ante esas gesticulaciones de matamoros que los autores de sermones y cabalgatas dilatan campanudamente en este solar de sabiduría árabe, solar también de una escuela de arabistas, claridad del mundo? Tampoco exhibiremos la cruz de Sobrarbe. ¡Hemos visto tantas veces que la cruz es parapeto del diablo! Y al motivo de las franjas, listas, barras o palos, que igual pueden representar un anuncio de telas de colchón, preferimos cordialidad abierta a toda latitud, como rosa de los vientos.

Nuestra voz quiere ser optimista y comprensiva. Aunque ha maldecido mucho, está más predispuesta a saturarse de pedagogía. Sea con nosotros el derecho a la esperanza nacida en plena colisión entre lo que no tiene firmeza y el vigor sostenedor del mundo, entre la mentira oficial y la cotidiana laboriosa verdad privada, que no figura en notas oficiosas ni en cotizaciones.

Primer cuidado: Apartamiento de las posturas inelegantes que ensayan los políticos antes de ir a las poltronas. Son las posturas de nuestra clase media, tan conformista y poco viajera, como deseosa de aposentarse en las categorías oficiales de vagancia retribuida. Y son las posturas de las clases llamadas aristocráticas por ciertos cronistas comilones y suplicantes, cuando son, en todas las facetas de la vida, las menos elegantes de Europa.

Las resonancias aragonesas ajenas al soez baturrismo de pandereta, tendrán eco en estas páginas para defender la protesta de los trabajadores contra los vagos. En este punto, Santa Rosa Luxemburgo nos sea propicia. Iremos contra todo privilegio, incluso el de la propiedad privada. Y como no puede haber hombres libres en una tierra esclava, querramos a toda hora y a toda costa la libertad de la tierra. Para conseguirla, frente a la dictadura, no excluirémos la necesaria insurrección, porque sostenemos que el insurrecto, cuando alcanza el honor de serlo, no es culpable de la insurrección, como no lo fué Rizal, víctima de una España flamenquista, sin elegancia ni ética.

En nuestra misma Historia hallaremos protestas justicieras para loarlas como ejemplaridades. Merecerán nuestra fervorosa adhesión los fuertes y olvidados artífices, las tonadas y diccionarios de arraigo aragonés, los retablos, las tallas, los azulejos, la estética del hierro y los monumentos inviolables.

Para el pasado jurídico, preferimos el libre examen y la libre crítica, mediante el sentido pedagógico y biológico de nuestro tiempo, que atribuye al Derecho elevado a ciencia un contenido natural, antropológico. Creemos que las más puras instituciones aragonesas, como el contrato de servicios a *torrapeón*, jamás exigido por coacción en vigencia de siglos, tienen raíz más honda, más permanente y más bella que todas las ordenaciones de un Derecho bárbaro como el romano, inspirador de nuestra actualidad jurídica. Y nada digamos de la penalidad a lo doctor Sangredo, que sería de la época de las cavernas si nuestras escuelas de Derecho no vivieran en las cavernas. Creemos que la más alta concepción de la justicia civil, aun de la que inmediatamente podría practicarse, es el arbitraje gratuito para todos, arbitraje no encomendado por cierto a juristas a sueldo, capaces de legalizar y eternizar latrocinios por el hecho de su alguacilismo servil con los códigos y su sabiduría de dos cuartos, sólo dos cuartos de latín.

Todas las protestas de España contra el poder irresponsable y arbitrario de arrasar, de confundir y de menospreciar, encontrarán nuestro parabién, como los intentos de coordinar, de confederar acuerdos libres. Salud, Pueblo Vasco, mientras esperas tu liberación y la de tus caseríos y la socialización de tu potencialidad industrial y navegante de tantos lejanos mares y oyes la voz de tus hombres nuevos y de tus cantos viejos.

Salud, galaicos, astures y cántabros, gentes del mar, del valle, de la mina, de la corredoira, del taller, del libro: elevad vuestros coros atlánticos para apagar esas tenues baladas de la falsa tradición. Salud, hombres de las Castillas, de León y de Extremadura, que no comentáis el Romancero ni las andanzas de rondamundos, porque pensáis ser futuros comuneros de una futura revolución agraria que amanece. Salud, Madrid inmortal, a tu gracia sin ministerios ni paradas, a la cultura que has acumulado. Salud, pueblos del Mediterráneo, por vuestra sana, laboriosa y moderada alegría; salud, Cataluña, dulce y amada tierra de dinamos y parábolas, que has ascendido a la dignidad más fuerte por la fortaleza de tu saber y de tu querer. Salud, brava tierra navarra, hermana. Salud, Andalucía, a tu poética y divina serenidad, a la cosecha de los tiempos nuevos de tu Pascua Granada. Salud a la diversidad sin dogal ni mordaza.

Todos los autonomistas son hermanos nuestros, pero a condición de que sean implacables. Lamentamos que en un sector de la autonomía hubiera colaboración para el turno plebeyo de los señoritos de la Regencia, que trazan desde sus despachos unas circunferencias concéntricas sobre el mapa de España, aunque el centro está en su bajo vientre. Lamentamos no poder acompañar a aquellos autonomistas en su desengaño. Somos del estado llano y no cobramos cesantía por desengañarnos. Estamos para siempre desengañados de soporitar gobiernos de terratenientes y lacayos de terratenientes. Que no nos gobiernen mal ni bien los señoritos de la Regen-

cia. Queremos con firme querer que no nos gobiernen de ninguna manera.

Hemos de atender al examen de realidades geográficas, para que nuestra fuerza tenga el germen de obra duradera. Ninguna cordialidad española o simplemente humana nos es extraña. Si pugnamos por una organización aragonesa, es obedeciendo al principio adoptado en todas las ciencias no empíricas y las empíricas no son ciencias, de la división del trabajo que intensifica el esfuerzo. En la lucha de una asociación de Municipios aragoneses por libre acuerdo contra un poder aragones de absorción, estaríamos con los libres, no con los hombres de pragmática. Nos interesa más el árbol que la poltrona. Y queremos que la tierra sea como la biblioteca pública: de todos el fruto, de todos el libro; de nadie la propiedad.

Carecemos de petulancia representativa. Nos contentamos modestamente con representarnos a nosotros mismos. Dedicamos nuestra vida a la profesión libre. Nunca estarán con nosotros esos hombres juegoflorescos que oscilan entre el histerismo y la monomanía variolosa de necias historias chulescas. Formamos una solidaridad cordial y tenaz; si se quiere, una guerrilla aragonesa. Nuestros hermanos son todos los que trabajan en una función social, y hermanos predilectos, los que trabajan en mayor aislamiento. Para ellos escribimos. Ellos nos representan por su mayor número. A ellos queremos dirigirnos para suscitar la esperanza en un mañana mejor.



NUESTRAS NORMAS :

Como verá el lector, no publicamos ninguna lista de redactores ni colaboradores. Preferimos que los que algo tengan que decir se presenten ellos mismos con sus propias palabras.

El director es, para todos los efectos de responsabilidad, Felipe Alaiz. Sólo para esos efectos y para acumular la ajena competencia de los maestros con el esfuerzo disperso de una juventud aragonesa desconocida y heroica.

Nos hemos agrupado en una cooperativa de producción. Somos treinta amigos solventes para redactar y sostener REVISTA DE ARAGÓN. No pedimos ni admitimos anuncios, ni libros dedicados, ni entradas de favor, ni servimos a nadie, ni tenemos jefe. Todos nosotros queremos mucho a nuestros maestros, pero no queremos jefes.

El firmante de un artículo es responsable de cuanto dice. De lo no firmado responde siempre el director. El hecho de publicar un artículo firmado no significa necesariamente que nos solidaricemos con él.

Pueden colaborar todos los que tengan algo que decir y lo digan naturalmente. Rogamos a los colaboradores espontáneos que sean intensos y breves. Y advertimos que no sostenemos correspondencia sobre artículos no publicados, ni devolvemos originales. De los colaboradores espontáneos no admitimos versos de ninguna clase: ni buenos ni malos.

Esta Revista se enviará a centros y personas que nosotros creamos afectos a nuestro ideario y se enviará desinteresadamente, por lo que no debe extrañar el precio de suscripción, que es siempre precio de cooperador, por los que no pueden cooperar.

Se trata de una pequeña obra de ideal nacida modestamente. Trataremos en todas las cuestiones de concretar. La política española y la sociología española pecan de confusionistas, alocadas, tráfugas. Sin aspirar a una conformidad absoluta de todos, queremos acotar el ideario aragonés en sus varios aspectos y dirigirnos a quienes intenten poner un poco de comprensión, cordialidad y constante firmeza en las cuestiones reales que interesan a Aragón, nacidas en su suelo o dignos de aclimatación.

Aunque el nombre de nuestra Revista ha sido el mismo de otras publicaciones, en las que encontramos admirables esfuerzos, declaramos constituir un núcleo independiente de aquellos que redactaban *Revista de Aragón* en cualquiera de sus épocas pasadas.

No somos ortodoxos del respeto, porque el respeto no puede pedirlo quien no lo merece. Confesamos que perderemos el respeto cuando debamos perderlo. Y no lo cotizaremos nunca a ningún precio.

Tampoco hemos de cotizar el escándalo. En todo caso será el escándalo justo y enteramente desinteresado.

Y nada más. Nuestro mejor afecto para quienes vean con simpatía este modesto y libre esfuerzo de cultura.

LA REDACCIÓN.

